



Roberto González Arana, moderador del panel; Luis Trejo, profesor de Uninorte; Alejo Vargas, quien fue asesor externo para los acercamientos de paz con las guerrilleras en 1994; Jaime Zuluaga, docente de la Universidad Externado; y Armando Borrero, ex concejero presidencial para la defensa.

ACADÉMICOS ANALIZAN POSIBLE ESCENARIO SIN CONFLICTO

La violencia seguirá siendo un desafío

Expertos analizaron el escenario de postconflicto que enfrentaría el país después de un posible acuerdo de paz con las Farc.

Por Adriana Chica
Periodista Grupo Prensa
grupo_de_prensa@uninorte.edu.co

El proceso de paz se ha convertido en el tema de coyuntura de más importancia en el contexto actual nacional, dadas las expectativas que hay respecto a las conversaciones que se adelantan en La Habana entre las Farc y el Gobierno. La posible firma de un acuerdo podría ser el principio del fin, pero quedarán pendientes asuntos inherentes al postconflicto, como la violencia y el papel de las fuerzas armadas.

El Instituto de Altos Estudios Sociales y Culturales de América Latina y el Caribe de la Universidad del Norte reunió a académicos de distintas partes del país en el seminario "Proceso de paz y postconflicto en Colombia", que se realizó el 31 de octubre. Los expertos hicieron un balance de cómo va el proceso y se atrevieron a determinar el posible escenario que quedará después de este.

Un año de discusiones parece poco para tratar de poner fin a una confrontación cuyos orígenes se remontan a los años 60. Colombia tiene una larga historia de relación entre armas y política, en donde la violencia ha sido utilizada por distintos grupos de actores políticos. Sin embargo, así como lleva medio siglo de conflicto armado, también van 30 años de tratar de buscar una salida negociada.

"Los primeros intentos fueron del ex presidente Belisario Betancourt, seguido de los procesos exitosos de desmovilizaciones del ex presidente Virgilio Barco. Luego el

fracaso del ex presidente Andrés Pastrana en el Caquán, y en el gobierno de Alvaro Uribe los intentos parcialmente exitosos con los paramilitares", recordó Alejo Vargas Velázquez, docente de la Universidad Nacional.

A pesar de los numerosos intentos y fracasos las circunstancias que atraviesan las actuales negociaciones de paz son distintas a las de épocas anteriores. En el contexto exterior se logró alinear a gobiernos

aparentemente de posiciones ideológicas distintas. El conflicto armado colombiano dejó de ser un asunto interno del país, porque las diferentes violaciones a los derechos humanos y el narcotráfico que lo ha rodeado son asuntos que también interesan a la comunidad internacional.

"Estamos en un contexto en donde a la región latinoamericana llegan una serie de presidentes que podríamos llamar de centro izquierda, algunos de ellos antiguos dirigentes guerrilleros, pero todos ellos llegan no por la vía de la violencia, sino por la vía de la democracia y todos les mandan un mensaje a las guerrillas colombianas de que ese camino de la violencia ya no tiene sentido", afirmó Vargas Velázquez, quien fue asesor externo para los acercamientos de paz con las guerrilleras en 1994.

Todo proceso de negociación de paz en cualquier parte del mundo, advirtieron los académicos, buscan convertir al actor ilegal en un actor legal, lo que implica su participación política como mecanismo legal para acceder al poder. Por eso la finalidad de los gobiernos es evitar la guerra institucionalizando los conflictos y negociando los intereses presentes.

En ese sentido, los golpes estratégicos que el Gobierno ha dado a las guerrillas fortalecieron al Estado frente a los grupos al margen de la ley, los cuales han entendido, a través de la fuerza armada pública, que la posibilidad de éxito desde el punto de vista militar no existe.

Según Jaime Zuluaga, docente de la Universidad Externado, las guerrillas en

este país están derrotadas políticamente. "No hay condiciones para que la guerrilla, independientemente de la capacidad militar, pudieran conquistar el poder, porque las guerras se ganan en el campo de la política y eso se los ha demostrado la historia".

¿Qué viene después de un acuerdo por la paz?

El conflicto no se agota con la firma de la paz. A la salida jurídica de las Farc se le suma el tema de cómo redefinir los arreglos a los que se llegue. La implementación del acuerdo implica una estructuración institucional para llevarlos

a cabo, lo que puede tardar años.

"En el postconflicto aún quedarían factores de violencia como el narcotráfico, que mientras no cambien las políticas antidrogas en el mundo seguirá siendo un factor de violencia, que incluye excombatientes que no se han reinsertado bien, y ese es solo un punto", expresó Armando Borrero Mansilla, docente de la Universidad Nacional y ex concejero presidencial para la defensa.

Todavía hay espacios ocupados por los narcotraficantes, que han tenido incidencia en la política y el fortalecimiento del pa-

ramilitarismo. Así que el papel de las fuerzas militares de Colombia, en una posible nueva etapa del conflicto, seguirá estando enfocado en la lucha contrainsurgente.

"Los espacios dejados por la guerrilla ya han sido ocupados por bandas criminales organizadas. Hay un poder activo en las estructuras transversales de las bacrim que son claros escenarios de postconflicto. Y los resultados de La Habana no van a significar un cambio sustancial en esta problemática", concluyó Luis Fernando Trejos, docente de la Universidad del Norte.

Alternativas sociales para los grupos desmovilizados

Las alternativas sociales para los grupos desmovilizados son otra tela que cortar. Durante toda su historia, en Colombia se han dado una serie de condiciones sociales, económicas y políticas que han dado paso a la creación de grupos al margen de la ley. Por eso, una de las metas del Gobierno responde a la necesidad de fortalecer el Estado para que

adquiera la capacidad de institucionalizar los conflictos y negociar los intereses en lugar de ser un factor más para recurrir a las armas. El gran desafío de la negociación es encontrar salidas jurídicas y políticas para que los desmovilizados de la guerrilla puedan participar en elecciones, una vez firmado el acuerdo, como los

sustentaron los expertos invitados de Uninorte. Sin embargo, hay otros factores con los cuales debe luchar el Gobierno para hacer efectiva la posible participación política de las Farc, que tendrán que ser resueltos a la par de controlar la inseguridad que ha penetrado las zonas urbanas de las ciudades colombianas con la delincuencia común.

